

Aunque en comparación con otras regiones del orbe no son cifras elevadas, urge evitar cualquiera de las causas que hacen reflexionar en torno a la existencia de la violencia obstétrica.

“Hemos tenido casos, pero no es lo habitual. Contamos con un recurso humano formado dentro de las unidades de parto y, por tanto, han sido testigos de que no son aceptadas esas aptitudes y se pagan caro. Laboramos en una unidad que exige de mucha sensibilidad, porque cada parto resulta único”, acotó el doctor Cosme.

HISTORIAS PARA EVITAR EL SILENCIO

“Mi parto fue distócico por espátula debido a que la niña no salía —rememora Dilena, espirituaña de 23 años—. Después de 10 horas terminé con una cesárea vaginal. Mido 1.60 metros y mi barriga fue inmensa. Por la tarde-noche, después de casi todo un día, me hicieron una placa para valorar si tenía capacidad y decidieron que sí. Tras seis sueros comencé a dilatar, pero ya no tenía fuerzas. Me dormí, una y otra vez. Me pusieron oxígeno hasta que me dijeron: Si no pujas, se te muere la niña. Saqué fuerzas, aunque la verdad tengo muchas lagunas de ese momento. No olvido que cinco personas se me treparon en la barriga y así con mucho trabajo nació.

“Después llegó el gran susto. No respiraba, no lloraba. Una enfermera luchó con ella y la reanimó. Nadie me dio una explicación en ese momento, a pesar de mis reclamos. Sabía que estaba mal. La llevaron a Neonatología y, luego de varios días y de ser valorada por una neuróloga, pudimos irnos de alta”.

De esta etapa recuerda otros avatares como no tener un sillón donde sentarse para amamantar y no recibir siempre la información de cómo atender su herida, la cual se infectó.

“Además del trauma psicológico, biológicamente estoy muy afectada. Tengo mucha sensibilidad en la zona de la vagina. Casi no me puedo tocar donde está la herida. Las hemorroides permanecen totalmente afuera. Cuando tengo relaciones sexuales me duele. La secreción es frecuente, porque la vagina está muy expuesta. No creo que pueda volver a pasar un bebé por ahí.

“Me pregunto todos los días por qué se aferran a lo que ven en una placa y te hacen parir cuando la realidad en el salón es otra. Junto conmigo sufrió de manera similar una madre, pero su niño falleció. Agradezco a Dios siempre que esa enfermera me salvara a mi hija”.

Dayana tenía 19 años cuando dio a luz a su único hijo. Su historia es parecida a la de Dilena. Pasadas 17 horas de parto, con diagnóstico de meconio y un feto con taquicardias, logró escuchar el llanto de su primogénito.

“Tuvieron que utilizar instrumentos forzosos. Fue un macrosómico, nació con lo que se le llama picotazo de cigüeña y le provocaron un hematoma en la cabeza. Mi herida se abrió. Y mi niño como secuelas padeció de una infección en la piel y en los riñones. Permanecimos en el hospital 40 días. A todo eso súmeme que mi sangramiento fue tal que salí del salón con siete de hemoglobina. Fue tan fuerte todo que me duele recordar lo que debió haber sido uno de los mejores momentos de mi vida”.

A la enfermera obstetra Iris Regla Palacios Cantero, jefa del Salón de Parto del Hospital

General Provincial de Sancti Spíritus, servicio donde labora desde hace 33 años, le duelen esas y otras historias que dibujan el alumbramiento como una pesadilla: “Quienes me conocen saben que insisto en el trabajo con sensibilidad y entrega. No puede ser una práctica el maltrato, ni tampoco resultado del cansancio, porque en juego hay dos vidas. Incluso, ni siquiera puede ser respuesta a las pacientes que por múltiples razones se niegan a realizar las maniobras propias de un parto y nos llegan a maltratar física y verbalmente.

“Muchas llegan preparadas, pero otras no. En cada área de salud existe una consulta multidisciplinaria, donde se les debe explicar el proceso, pero no siempre se tiene colaboración por parte de las gestantes. Si gritan, bajito hay que calmarlas y hacerlas entender que entre todos tenemos que trabajar”.

En el caso del uso de instrumental invasivo como fórceps, la práctica de la maniobra de Kristeller y la episiotomía, los galenos Yeniley y Cosme reconocen que no se usan al libre albedrío.

“En el momento del período expulsivo, si por alguna causa específica no pueden parir, se realiza el parto instrumentado. Se informa y, de ocurrir alguna complicación, se va al salón para hacer una cesárea. Hemos tenido buena experiencia. La episiotomía es recurrente porque se evita el desgarro, así como otras complicaciones. Depende de las características de cada mujer”, refiere la doctora.

“En el PAMI todo está escrito y basado en protocolos —insiste el máximo responsable del área materno-infantil del Camilo Cienfuegos—. Pero, un protocolo no es una horma de zapato. Hay que adaptarlo. Cuando se modifica se pide la opinión del colectivo, incluso en algunos casos se consulta con la máxima dirección del Minsap. Todavía tenemos cosas que transformar, perfectos no hemos sido”.

Para Liz Mary parir de 18 años tuvo un valor agregado. A los ojos de la enfermera que la recibió en la Sala Segunda, se hizo mucho más pequeña.

“Le pedí en más de una ocasión que me trajera a la ginecóloga porque no podía soportar el dolor y su respuesta siempre fue que pasara al baño porque, según ella, eran dolores de barriga. Por ser adolescente, me repetía que no sabía lo que era parir. Cuando se cansó de hablar y jugar con el teléfono se armó la corredera, mi hija ya estaba naciendo”.

Historias similares se repiten entre varias generaciones de espirituañas encuestadas por este órgano de prensa, realidad que el especialista Cosme Daniel no justifica por las carencias materiales, ni por el no completamiento de la plantilla de su servicio: “Esta es la profesión que uno escogió, a nadie se obligó. Tenemos que estar preparados para asumir, responder, agradecer y estimular para que todo salga lo mejor posible”.

Fomentar que se asuma dicha máxima y la materialización definitiva de las nuevas adecuaciones para lograr respeto a la fisiología del parto —lo que permitirá que Cuba sea el primer país en contar con un material de ese tipo hecho según las particularidades de la nación, a partir de las pautas de la Organización Mundial de la Salud— influirá en la necesaria transformación de los modos de actuación y estructuras culturales que hoy provocan que no pocos alumbramientos fisiológicos sean considerados como algo traumático.

El premio que está por llegar

Paula Rebeca Medina, la única trinitaria condecorada con la Orden Ana Betancourt, se confiesa a Escambray

Texto y foto:
Ana Martha Panadés

Nunca se rinde ni tampoco se está quieta. Toca cualquier puerta y no claudica con la mentira. “Me altero cuando me engañan”, admite como si se tratara de un defecto; mas, quienes la aprecian, le agradecen esta y otras virtudes.

De apariencia menudita siempre se hace notar. Y aunque a sus 69 años luce más sosegada, que nadie se engañe, Paula Rebeca Medina Jiménez tiene el ímpetu capaz de vencer gigantes y molinos de viento.

No son pocos los que ha encontrado en su camino desde que, siendo casi una niña, se integró a la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) en el municipio de Trinidad; primero como dirigente de base de delegación, y meses después, secretaria del bloque Candelaria Figueredo, responsabilidad que cumple —o más bien disfruta— hasta hoy.

Y no exagero: Rebeca tiene más de una razón para confiar a otras personas sus funciones. A la delegada del Poder Popular, a la activista del barrio, a la coordinadora del Programa Educa a tu Hijo en el Consejo Popular de Monumento, a la hija que perdió a su madre hace apenas unos meses, a la bisabuela amorosa... se le multiplican las horas, los minutos, las preocupaciones y las alegrías. Pero no se lamenta, ni tampoco se imagina en casa sin saberse útil.

No ha dedicado su vida a la FMC por reconocimientos; sin embargo, la Orden Ana Betancourt que hace poco colocaron en su pecho la emocionó hasta lo más hondo. “Le di un abrazo a nuestro Presidente Miguel Díaz-Canel y le dije al oído que con las trinitarias podía contar”, evoca mientras aprieta la imagen dorada que desde entonces lleva prendida en el corazón junto a otros recuerdos entrañables.

“La batalla por el sexto grado fue una tarea hermosa porque les dio la oportunidad a muchas personas de superarse. Después de concluida la Campaña de Alfabetización se elaboraron programas para el seguimiento del estudio y se crearon aulas en todo el país para continuar con la educación de los adultos. Yo fui una de esas maestras voluntarias y que con gusto doné incluso mis vacaciones.

“Impartimos clases en varios centros de trabajo, como los tejares y dependencias de transporte. Significó un inmenso esfuerzo para quienes participamos, pero a la vez fue muy reconfortante



Paula Rebeca ha sido distinguida por su intensa labor social.

ver el entusiasmo del pueblo y las oportunidades que la Revolución nos ofrecía a todos”.

Rebeca aprovechó la suya y alcanzó la licenciatura en Educación Primaria con una trayectoria impecable por numerosas escuelas del territorio. A su vocación por el magisterio la acompañó siempre la necesidad de enderezar algunos trazos que a veces la vida se empeña en torcer.

“Me gusta el trabajo comunitario y de prevención social con familias que viven situaciones complejas. Algunos de estos niños procedentes de entornos disfuncionales hubo que incorporarlos a la escuela de conducta de la provincia. Los visité en varias ocasiones y regresaba con el corazón oprimido. Nunca perdí el vínculo con ellos. Hoy son hombres y mujeres con un comportamiento adecuado; muchos todavía me recuerdan.

“En el año 2009 estuve en el establecimiento penitenciario Nieves Morejón. Es muy triste ver una reclusa. Por eso soy incansable en la atención a las jóvenes que, por el medio familiar en el que se desenvuelven, pueden ejercer la prostitución. Ha sido una problemática fuerte en mi consejo popular y nunca hemos bajado la guardia.

“Entre las mejores experiencias del trabajo como delegada y dirigente femenina me quedo con esta labor humana y de aprendizaje permanente, que te permite conocer a las personas y sus conflictos. Ya se ha dicho que prevenir es el arte de salvar; es un principio de la Revolución”.

¿Alguna historia que la ha marcado?

“Muchas. Pero hay una muy cercana de una joven, de la cual no voy a revelar su identidad. Procedente

de una familia en situación de fragilidad, comenzó en el asedio al turismo porque su mamá tenía muy pocos recursos y ella se sentía inferior a sus amigas. Entonces todos los factores trabajamos de conjunto y hasta logramos celebrarle su fiesta de quince. Hoy tiene una familia hermosa.

La familia ha estado siempre en el centro de su labor, ¿qué significa la suya?

“Mi mamá me inculcó el amor por la FMC; vi siempre en ella un ejemplo de revolucionaria, que a su vez heredó de mi abuela Zoila. Mi papá fue pobre, tuvo que trabajar desde los siete años. Cuando le entregaron la medalla por el 60 Aniversario de la Asociación de Combatientes, yo la recibí por él porque ya estaba enfermo. La guardo con mucho cariño.

“A mis dos hijos les he inculcado los mismos valores. Tengo cinco nietos y tres biznietos y medio, porque uno viene en camino”, ríe con picardía.

Insisto sobre sus virtudes y aún no es capaz de separarlas de sus defectos. “No me gusta quedarme callada ante lo mal hecho”, asegura tajante.

¿Y eso no ha ocasionado conflictos?

“A veces sí. Pero cuando tengo la razón voy a hasta el fin del mundo”.

El premio de su vida está aún por llegar. Paula Rebeca Medina Jiménez, la única trinitaria condecorada con la Orden Ana Betancourt, pensó en su madre, en la gente del barrio, en las mujeres a las que siempre resguardó. “Ahora tengo otro anhelo: alcanzar la medalla Mariana Grajales. Es mi inspiración para continuar la lucha”, y aprieta fuerte la imagen de la cubana irreverente.

ES VIOLENCIA OBSTÉTRICA

- Si no te informan o no puedes tomar decisiones durante el parto.
- Si te realizan algún proceder que puede evitarse (episiotomía, cesárea, maniobra de Kristeller).
- Si te dejan sola o sin poder comunicarte.
- Si te suturan sin anestesia.
- Si no te piden consentimiento antes de los procedimientos.
- Si ignoran los reclamos o solicitudes.
- Si te insultan, se ríen o responsabilizan por algún contratiempo.
- Si te niegan de forma injustificada el contacto con el bebé inmediatamente después de nacer.